

## SOBRE LOS GRABADOS DE FOZ CÔA Y SU CRONOLOGÍA

por

César González Sainz\*

El que suscribe es profesor de las asignaturas «Arte Prehistórico» y «Paleolítico y Epipaleolítico de la Península Ibérica» en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Cantabria (Santander, Españã), y lleva mas de 15 años investigando en el campo del arte rupestre y mobiliario paleolítico del norte de España.

En Noviembre de 1994 fue convocado por investigadores de la Universidad de Lisboa a un encuentro de expertos e interesados en arte prehistórico en Vila Nova de Foz Côa. Allí, durante dos días, pudo reconocer y fotografiar un buen número de conjuntos de grabados rupestres sobre las riberas del Côa. Ante el conflicto planteado por la construcción de una presa (que sin duda destruiría rápidamente todo vestigio prehistórico por debajo del nivel del río), y mas recientemente, por la publicación o interpretación de algunos intentos de datación absoluta promovidos por EDP, quería resumir mis impresiones en los siguientes puntos:

1. No tengo ninguna duda de la cronología Paleolítico superior (35.000-11.000 BP) de los conjuntos examinados en Noviembre de 1994, que al menos en dos casos coinciden con los que la EDP ha *intentado* fechar (Ribeira de Priscos y Penascosa). Más en concreto, y también por analogía estilística con el arte mobiliario e rupestre conocido en el S.O. de Europa (y fechado frecuentemente por C14 el primero y por C14-AMS em ambos casos en los últimos años), y a pesar del conocimiento aun muy sumario que tenemos de estos conjuntos del Côa, cabe expresar la alta probabilidad de que, en su mayor parte, correspondan a las fases estilísticas III y IV antiguo de las reconocidas por A. Leroi-Gourhan y normalmente empleadas en Europa occidental; por tanto, a una cronología situable entre 21.000 y 16.000 BP.

---

\* Prof. titular de Prehistoria. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria.

2. Los conjuntos rupestres de las riberas del río Côa constituyen ya hoy, si quiera ou no, uno de los principales centros de arte rupestre paleolítico de Europa, de importancia no inferior a la de las concentraciones de conjuntos parietales en cuevas de los alrededores de Les Eyzies de Tayac y de Tarascon-sur-Ariège en Francia, o del centro de la provincia de Cantabria y de la cuenca asturiana del Nalón, en España. Esto es sencillamente así; y seguirá siéndolo tanto si se destruyen como si se preservan estos conjuntos del Côa: la magnitud de los mismos y la existencia de una base documental -fotografía y video- relativamente pormenorizada en un buen número de universidades y centros de investigación de Prehistoria de todo el mundo garantiza el interés permanente que esta aglomeración de conjuntos al aire libre despierta, no solo entre los especialistas en sociedades paleolíticas sino entre los interesados en comprender lo que la especie humana es y representa.

3. De cara al conocimiento de las poblaciones de cazadores-recolectores paleolíticos del S.O. de Europa, la potencialidad de la investigación arqueológica de estos nuevos conjuntos -apenas iniciada- es inusitadamente amplia, y muy superior, hoy, a la que cabe esperar de esas otras aglomeraciones parietales europeas citadas (sobre las que se continúa investigando con intensidad creciente).

Como todo el mundo sabe, los conjuntos del Côa y otros más limitados en España (los de Siega Verde en Salamanca y Domingo García en Segovia), siendo integrables sin la mas mínima duda entre la amplia serie de conjuntos parietales paleolíticos del S.O. de Europa, presentan sin embargo una serie de características peculiares en cuanto a situación y estructuración, técnicas aplicadas e incluso el sentido de algunos de los conjuntos (que frente a lo usual, son visibles a cierta distancia, a modo de marcadores territoriales más o menos destacados en el paisaje). De esta forma, la potencialidad de su investigación es enorme, sobre todo, en lo referido a estrururación y composición de los conjuntos, y al significado o papel jugado por los mismos.

Aparejada a las peculiaridades indicadas, estos conjuntos presentan otra particularidad, en este caso enojosa. Al ser al aire libre y estar afectados en muy superior medida que los conjuntos kársticos por todo tipo de agentes son mucho más difícilmente datables por los procedimientos usuales en arqueología prehistórica, incluyendo los físico-químicos de base radioactiva (C14 y C14 por acelerador esencialmente en cuanto que han dado ya resultados abundantes, coherentes y -en muchos casos, no siempre- aceptables). No es precisamente excluible, sin embargo, que la investigación arqueológica extensa de estos conjuntos permita datar alguno de ellos (quizá aparejado a contextos de habitación) de manera más contundente que no por mera analogía estilística.

4. En relación a los análisis efectuadas con vistas a la fechación de los grabados, desearía suscribir en su totalidad la excelente exposición, análisis y discusión realizada por J. Zilhão y A. M. Monge Soares como portavoces de los

arqueólogos portugueses («Report on the «Direct Dating Project» of the River Coa engravings (Portugal)»).

4a. La osadía y absoluto desconocimiento del tema que muestra R. G. Bednarik en su «análisis» estilístico de los grabados puede servir como indicador para calibrar sus conclusiones a partir de la microerosión de los grabados. Un procedimiento de datación apenas empleado en ningún sitio, absolutamente en estado experimental, desaconsejable –y de resultados poco menos que aleatorios– sobre la clase de rocas en que fueron realizados los grabados (que desde entonces, además, no han estado sometidos a condiciones de alteración precisamente estables en el tiempo).

4b. Los resultados de C14 y C14-AMS demuestran, en todo caso, que los grabados no son una falsificación reciente, pero en absoluto permiten descartar una cronología Paleolítico superior. Teniendo en cuenta las condiciones y agentes a que están expuestos esos grabados, la toma de muestras para su datación por esos procedimientos tan solo adquiere sentido en un contexto de confrontación con los intereses de la EDP. En ningún otro escenario se habrían tomado esas muestras, ni –en último término– se hubieran publicado, provocando intencionadamente una interpretación errónea y sensacionalista por parte de algunos medios de comunicación.

5. A título aun más personal querría añadir que a pesar de su muy escaso conocimiento por el momento, y la práctica ausencia de análisis arqueológicos publicados, los conjuntos rupestres del Côa se han integrado ya, desde el curso 1994-1995, en la asignatura correspondiente de la Universidad de Cantabria, por la obviedad de su cronología y la claridad de su integración estilística, temática, técnica etc. en el arte del sudoeste europeo durante el Paleolítico superior.

Por su parte, todo el proceso de reconocimiento y salvaguarda de estos conjuntos rupestres, estrategias de la EDP, «expertos consultados» (en algún caso absolutamente desconocidos en medios académicos y científicos), interpretación (onírica en varios casos, especialmente la de R. G. Bednarik) de los análisis y resultados de datación «positiva», tratamiento periodístico del tema, y en la otra orilla, la postura de casi todos los arqueólogos portugueses, van a convertirse sin duda en los próximos años, en el caso más interesante y en el mejor ejemplo didáctico de pugna entre los intereses económicos y los culturales (con evidente repercusión económica también); de contrastación entre el sentido común y procedimientos de verificación no positivos (pero científicos al fin) de un lado, y la ciencia-ficción (o quizá ciencia-micción?) pseudo-positiva de otro. Estoy esperanzado en que las autoridades portuguesas concluyan felizmente este proceso, que por lo visto y leído hasta el presente, corre serio riesgo de convertirse en monumento, no ya a la ignorancia a estas alturas, sino a la estupidez y necesidad humanas.

*Santander, 5 de Septiembre de 1995*